

RESEÑA

Los huéspedes del yo. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica

TERESA OLMOS DE PAZ

Biblioteca Nueva-Psicoanálisis APM, 2018, Madrid

Si la identificación es un concepto nuclear para comprender la organización psíquica del ser humano y una noción básica que atraviesa tanto la teoría como la clínica psicoanalítica, es un motivo de especial satisfacción para la comunidad psicoanalítica el poder dar la bienvenida a *Los huéspedes del yo*. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica, libro que recorre este concepto en toda su amplitud, complejidad y riqueza teórico-clínica con el alto nivel de profundidad y rigor que el abordaje de este importante concepto requiere.

De hecho, como comienza planteando Ruggero Levy en su artículo: «un libro sobre la escucha de las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica es muy pertinente, pues permite retomar el tema desde una perspectiva contemporánea». Y desde esta perspectiva pienso que el modo de abordaje, tanto en su fondo como en su forma, a través del que este libro recorre los conceptos de identificación/desidentificación en la teoría y clínica psicoanalítica es, eminentemente, el característico del psicoanálisis contemporáneo, lo que nos permite describirlo también como un estudio de plena ac-

tualidad en lo referente a esta noción. Desde este enfoque, todo un conjunto de reconocidos psicoanalistas de ámbito internacional iluminan y dan voz a los diferentes *huéspedes del yo* desde distintos vértices, referentes y modelos teórico-clínicos, posibilitándonos acceder a una conjunción de perspectivas que permiten que el lector pueda descubrir por sí mismo la complejidad, riqueza y profundidad inherente al concepto de identificación, y su contrapartida: la desidentificación, concepto abierto a significaciones y resignificaciones sucesivas, todo ello unido al placer que siempre acompaña al conocimiento y la buena escritura. Desde esta perspectiva, *Los huéspedes del yo* nos abre a la complejidad del pensamiento en lo relativo tanto al conocimiento del yo como de sus huéspedes. Pensamiento complejo (en el sentido originario del término *complexus*: lo que está tejido junto) que, como tal, esencialmente *vincula o crea vínculos* en la medida en que, como matiza Rachel Blass, el verbo *vincular*, en relación con otros verbos que expresan el acto de conectar, pone de relieve la distinción entre las partes asociadas (en contraste, por ejemplo, con *unir*) mostrando la tendencia a juntarse en una

unidad más grande (como los eslabones de una cadena). Y precisamente el conjunto de todos los artículos que, como los eslabones de una cadena, conforman la unidad de este libro se abre a que cada lector-autor pueda reflejar su singular creación-metabolización de estos conceptos de identificación/desidentificación por medio del encuentro/diálogo entre las distintas conceptualizaciones plasmadas en él; conceptualizaciones que incluyen las analogías, complementariedades e, incluso, oposiciones generadoras de una fructífera tensión dialéctica, todo lo cual da cuenta de la riqueza a la que se abre la complejidad que le es propia a este concepto príncipe, que recorre tanto la teoría como la clínica psicoanalítica, y que nos atraviesa y constituye como seres humanos.

Si el yo es visitado o habitado por diferentes huéspedes, ¿quiénes y cómo son estos huéspedes?, ¿y de qué forma lo habitan?, podríamos preguntarnos. Los diferentes capítulos que componen este libro, editado por Teresa Olmos de Paz, nos invitan a entrar a conocer el amplio y diverso conjunto de los huéspedes del yo a través de la creatividad y las reflexiones teórico-clínicas de los autores de los cinco trabajos que lo componen, junto con la introducción de la propia editora. A través de la misma, la autora de esta introducción, así como editora de este libro, nos va introduciendo espléndidamente en la esencia, función y origen de la identificación, discriminándolo también de otros conceptos con los que se vincula íntimamente, como

son los de incorporación e introyección. De acuerdo entonces a lo planteado por Teresa Olmos, la problemática de la identificación es indisoluble de la constitución del psiquismo, y su consideración metapsicológica se vincula a la teoría del complejo de Edipo y sus ejes centrales. «Es por la historia del vínculo con sus objetos como el yo construye su propia historia», nos precisa. Desde su perspectiva, la *entrada en escena del yo* es coetánea del comienzo del tiempo historizado y, por tanto, de la creación/construcción de la historia de *los huéspedes del yo* que, a través del abandono de las investiduras de objeto, da lugar a los procesos de identificación como procesos inconscientes que producen una alteración en el yo, ofreciéndole también puntos simbólicos de anclaje que, al mismo tiempo, se abren y le abren a la dinámica y al cambio. Así nos muestra que surge la identificación primaria como constitutiva del yo e instauradora del narcisismo residual del semejante, a través de un ser *identificado por* que posibilita al deseo inconsciente sostenerse como reprimido. De esta forma, la represión se erige en condición de la identificación la cual, al mismo tiempo, también se vincula con la sublimación como capacidad de identificación con la potencialidad simbolizante del otro, y como apertura a la posibilidad del *identificarse a*.

Pero los *huéspedes del yo* también pueden ejercer su tiranía sobre él, como cuando se instauran en el yo ideal ciertos modos de ser que some-

ten al sujeto a una angustia de aniquilamiento que no le permite trabajar sobre los ideales como alternativas, imponiéndose, de este modo, una identificación como rasgo unario, tal y como nos precisa Teresa Olmos. Y, desde esta vertiente patológica de la identificación en que ella nos introduce, también nos podemos encontrar con huéspedes que alienan al yo, y que instauran en él una *potencialidad desorganizante* al modo de un «vínculo internalizado enloquecedor». Conjunto de *huéspedes* que comandan estas diferentes identificaciones y que harán su aparición en el proceso analítico a través de la transferencia que es «el lugar donde se produce el interjuego de identificaciones-desidentificaciones y la creación de nuevas identificaciones». Desde la perspectiva de Teresa Olmos, el desidentificarse de este tipo de identificaciones constituye uno de los hitos del proceso analítico y corresponde al tiempo del *desalojamiento de los huéspedes del yo*. Este proceso de desidentificación, que involucra la reestructuración de las identificaciones y es promotor del crecimiento mental, se relaciona con el de aquellas identificaciones que alienan al sujeto y requiere del proceso de desidealización de las imagos parentales y de un «arduo trabajo de transformación y elaboración de identificaciones patógenas». Identificaciones patógenas que, como señala la autora de esta introducción, esencialmente se corresponden con aquellas de la primera infancia que se establecieron como consecuencia de

situaciones traumáticas, y que alienan al sujeto y le someten a un funcionamiento psíquico de compulsión de repetición.

Y es precisamente en las identificaciones alienantes y su relación con las imagos, así como en el trascendental proceso de desidentificación de las mismas, en lo que profundiza Maurizio Bálamo a través de su trabajo «Imago, identificaciones alienantes y procesos de desidentificación», que ocupa el primer capítulo de este libro. Desde el comienzo, el autor nos recuerda el papel fundamental de la *imago* en todas las múltiples situaciones clínicas que implican un bloqueo del trabajo psíquico como expresión de una identificación alienante. Esta importante noción para la teoría y clínica psicoanalítica de la identificación-desidentificación, en la que Maurizio Bálamo lleva trabajando desde artículos anteriores, se caracteriza por la retirada de los investimentos de la naturaleza móvil y cambiante del tejido representativo a través del establecimiento de un cuerpo extraño interno: la imago que, constituyendo un objeto extraño en los límites del propio espacio psíquico al modo de «una coalescencia de los progenitores», presenta un *carácter de elemento perceptivo* que coloniza al sujeto imponiendo una profunda prohibición de inscripción de una diferencia. De esta forma, se instala en el sujeto una imagen fija e inmóvil en los límites de lo psíquico que absorbe el flujo asociativo, dando cuenta de la huella de un trauma y de la instalación

de la identificación alienante con y en la historia de otro, alienación que impide la dimensión subjetiva/traductiva y reinstaura una condición fatídica a través de la desaparición del principio de esperanza. Y es precisamente esta reinstauración de una condición fatídica la que, consecuentemente, impide que el *asesinato de la imago* pueda tener lugar a través del perdón y el olvido. Desde esta perspectiva, Maurizio Bálsamo nos muestra, a través de su trabajo y las viñetas clínicas que lo acompañan, el peso y el poder de las imagos que se manifiestan a través del carácter altamente invasor e intrusivo de las identificaciones alienantes que tratan de imponer el *mimetismo* del otro y en el otro, junto con la posibilidad esperanzadora de que un *proceso de desidentificación* pueda comenzar a tener lugar. De esta forma podemos observar cómo lo inamovible, también representante de lo impensable del *agujero* del ser, pone en marcha en el análisis un «proceso en idéntico» propio de un tipo de «funcionamiento en imago» que, a su vez, puede coexistir con un «funcionamiento en representación y asociación... [esencia de la] dimensión imaginativa», que los procesos de desidentificación vuelven a hacer posible. Sin embargo, y paradójicamente, el sujeto en análisis puede requerir «reanimar la imago» en la relación transferencial a través de la necesidad de «pasar por el acto... [y] presentar» al objeto alienante en una especie de *materialidad* de la escena desidentificatoria que reclama de la

presencia y sostén del otro-analista. De esta forma, y esto me parece especialmente interesante, Maurizio Bálsamo también nos muestra que el exceso propio de la dimensión identificatoria alienante nos confronta a una clínica donde el *vacío* aparece como predominante. Vacío que al autor interpreta tanto como una ausencia de sujeto y del derecho a pensar y a existir, como con un intento desesperado de «hacer el vacío» a través de procesos de *contraindentificación patológica* o de una especie de combate secreto que se instituye en el mimetismo como un «intento patológico de diferenciación». De esta forma, vemos como el autor *construye*, con finura y rigor, «la posibilidad de recoger los diferentes sentidos del vacío», como podemos observar también en el caso de Sabina, y permite la expresión de lo sexual infantil «haciendo hablar al *infans*». Y este nuevo diálogo con el *infans* en el seno de la relación transferencial va a producir un encuentro inédito que abre a los procesos de desidentificación a través de su relación fundamental con los procesos de historización.

En el segundo capítulo, que lleva por título «Identificación proyectiva y el tercero subyugante», Thomas Ogden nos ofrece sus reflexiones sobre su comprensión de la identificación proyectiva como un acontecimiento psicológico-interpersonal de amplias dimensiones, vehiculado por la fantasía de evacuar partes o aspectos de uno mismo en otra persona, en su relación con el original e interesante con-

cepto teórico-clínico de «tercero analítico subyugante». Para este autor, la faceta interpersonal de la identificación proyectiva implica la negación mutua de la subjetividad de los protagonistas, o sea del *projector* y del *recipiente*, que devienen simultánea y paradójicamente tanto yo como no-yo para sí mismos, dando como resultado un sujeto tercero: «el sujeto de la identificación proyectiva» que es ambos y ninguno. Desde esta perspectiva, se produce una «dialéctica de sujetos creándose, negándose y preservándose, cada uno de los cuales se permite a sí mismo ser *subyugado* por el otro» y negado de tal forma que deviene, a través del otro, un nuevo y tercer sujeto que es el sujeto de la identificación proyectiva. Cuando este fenómeno tiene lugar en el marco del proceso analítico, subvierte la experiencia del analista y analizando como sujetos separados, involucrando un tipo parcial de colapso del movimiento dialéctico de las subjetividades individuales del analista y analizando, a través de la subyugación por parte de un *nuevo huésped* o una «intersubjetividad tercera mutuamente generada», que no es sino el «sujeto de la identificación proyectiva». Pero lo especialmente interesante y relevante de este nuevo aporte para el proceso analítico es que esta nueva entidad también puede ser el vehículo a través del que las sensaciones, sentimientos y pensamientos pueden ser pensados, sentidos y vivenciados, tanto por el analizado como por el analista, permitiendo de esta forma el crecimiento psicológico.

Camino que es precisamente abierto por los procesos de desidentificación por medio de la sustitución/superación del tercero subyugante a través del reconocimiento del analista de la individualidad de su analizado y de la suya propia, mediante la comprensión e interpretación de la transferencia-contratransferencia, así como del reconocimiento de la individualidad del analista y de sí mismo por parte del analizado, a través del uso que hace de la interpretación de su analista. Desde la perspectiva de T. Ogden, el grado de patología asociado a una determinada experiencia de la identificación proyectiva sería «el reflejo de la inhabilidad/indisposición de los participantes para renunciar al tercero subyugante por medio de un acto de reconocimiento... de la individualidad separada y única de uno mismo», que es el fundamento para la creación de una subjetividad individual.

En el tercer capítulo, «Identificaciones, subjetivación y los procesos simbólicos», Ruggero Levy comienza introduciéndonos en la relación entre las identificaciones, la adolescencia y la simbolización o su ausencia. Para este autor, la simbolización y el proceso de subjetivación en la adolescencia se encuentran estrechamente unidos, en la medida en que en esta etapa de la vida asistimos «a lo largo del doloroso proceso de deconstrucción y reconstrucción de un sistema de representaciones, a la emergencia de una nueva subjetividad en el universo simbólico del sujeto». El nuevo cuerpo adoles-

cente se presenta también ante el psiquismo como un *inquietante y extraño huésped* al que hay que poder alojar a través del proceso de asimilación-metabolización propio de toda verdadera simbolización. De esta forma, retomando los orígenes del concepto de *imago* en el seno de la metapsicología kleiniana, *imago* que nos podemos representar como la viva imagen corpórea de un *huésped primitivo* que habita el mundo interno, Ruggero Levy nos muestra magistralmente, a través del difícil y complejo proceso de un adolescente gravemente perturbado, el proceso de transformación simbólica que se produce a través del pasaje de la introyección a la identificación que, a su vez, va acompañado del proceso de desidentificación de estas imagos tan cargadas afectivamente de ansiedades primitivas. Pasaje en el que el foco hacia el *cómo se piensa*, base de la identificación a la función analítica con un objeto continente y transformador, frente al *qué se piensa*, es prioritario. De este modo, por medio del proceso psicoanalítico de Albert, *un bebé que se convierte en un guerrero*, el autor nos muestra cómo las identificaciones proyectivas masivas o intrusivas pueden afectar al proceso de adquisición de la identidad en el adolescente, al tiempo que podemos ser los espectadores de la emergencia de la estructuración de una nueva identidad, a través del admirable y valiente trabajo en común del analista con su paciente, y de la nueva mirada que el analista le otorga a Albert y que le permite reco-

nocerse y mirarse a sí mismo con unos nuevos ojos. En este proceso, Ruggero Levy va a conceder suma importancia al *trabajo en el transicional* «que permite la expansión del entramado simbólico del paciente», vehiculizado por un profundo trabajo de continencia y transformación en la mente del analista de sus vivencias contratransferenciales. Desde esta perspectiva, también otorga mucha importancia a la significación de las emociones y a la creación de una red de significantes por parte del analista que, al modo de lo que en otro lugar ha denominado como *andamios al pensar* (Levy, 2018), permita contener y pensar las propias emociones del paciente inicialmente impensables.

Conjuntamente, a lo largo del capítulo cuarto también vamos a poder asistir a otro magnífico relato de un proceso analítico: el de Agustín, en el que su autor, Luis Kancyper, nos va a mostrar, como el propio nombre de su trabajo indica, «El poder de las identificaciones y desidentificaciones en el campo analítico». A través del caso clínico de Agustín podremos asistir a la puesta en descubierto del «poder detentado por el sistema heteróclito de las identificaciones inconscientes... en la vida anímica, y el oscuro, lento e intrincado proceso de la desidentificación» como uno de los factores fundamentales sobre los que «se afirma y se palpa la eficacia terapéutica del psicoanálisis». Paralelamente, Luis Kancyper nos expondrá el modo en que este paciente despertó en él «la necesidad de generar nuevos términos clínicos y

metapsicológicos que, como andamios conceptuales... [le] permitieran fundamentar la dirección de la cura». De entre estos nuevos conceptos teórico-clínicos desarrollados por el autor cabe destacar, en primer lugar, el de la *amistad de transferencia*, como contrapunto a la noción de *amor de transferencia* freudiana, y que se manifiesta al modo de una transferencia positiva sublimada que favorece la alianza terapéutica. La *amistad de transferencia* permite abrir el camino hacia «la historización de los fundamentos infantiles y adolescentes de los procesos identificatorios en el analizante relacionados con los afectos y representaciones ligados a la temática de la amistad». Este tipo de transferencia-contratransferencia que se diferencia de la narcisista, la edípica y la fraterna propiamente dichas, así como de la transferencia amistosa idealizada, permite alojar confiadamente al nuevo huésped que representa la alteridad en sí misma y que el paciente pueda abrirse, de este modo, a nuevos aportes identificatorios que permitan que se cree un *producto inédito* que responda al conjunto modificado y reordenado de diversas identificaciones combinadas. Y este nuevo conjunto identificatorio es el que, precisamente, se erige como agente autoprodutor de nuevos efectos abriendo la posibilidad de que el sujeto pueda agenciarse el papel de escribir y ser al autor de su propia historia. Conjuntamente, el proceso de Agustín también nos permitirá recorrer y comprender el concepto de *fantasía inconsciente básica*

pigmaliónica a través de la relación que un Agustín, identificado con Pígalión, establece con su pareja Paula que, encarnando a su vez a una Paula-Galatea en un montaje fantasmático compartido e intersubjetivo, permite que se acabe configurando un estado de *pigmalionismo*. De acuerdo a Luis Kancyper, para la creación de este tipo de estado se requiere de una «connivencia inconsciente entre los sistemas narcisistas y edípicos en juego al servicio de alcanzar la materialización de la fantasía de un neoengendramiento». A estos conceptos ampliamente desarrollados por el autor en este artículo: *la amistad de transferencia* y el *pigmalionismo*, se añade un tercero: el de las *autoimágenes narcisistas* que, como otro importante andamio conceptual, fundamenta para él la base de los procesos de identificación y desidentificación en el análisis. Las *autoimágenes narcisistas* son para Luis Kancyper una representación figurativa que pone de relieve el sentimiento de sí, el estilo del ser, su sustancialidad y autovaloración y que, incluyendo zonas importantes de la historia y personalidad del sujeto, tienen una capacidad preformativa, en la medida en que son creadoras de acontecimientos para el propio sujeto en función del tipo de huésped-identificación que las comanda. De esta forma, el proceso analítico de Agustín también nos permitirá ser los espectadores de la posibilidad esperanzadora que el análisis abre al analizando para poder constituirse en el *autor creativo* y huésped que aloja su propia historia.

Paralelamente es importante tener en cuenta que los procesos de identificación con nuestros analistas, maestros, modelos teóricos y referentes, así como con los creadores de la historia del psicoanálisis, forman una parte esencial de nuestra identidad como analistas y de nuestros anclajes simbólicos identificatorios: esos huéspedes que siempre permanecerán con nosotros mostrándonos el camino no tanto de lo que pensamos, sino del cómo pensamos. En este sentido, Bion es uno de los grandes creadores que ha marcado un viraje en el modo de concebir el pensar que recorre el psicoanálisis contemporáneo. Desde esta perspectiva, Rachel Blass, autora del trabajo que ocupa el quinto y último capítulo de este libro, nos presenta y se ocupa de «Bion como un kleiniano. Una elaboración de la fantasía de la mente en “Ataques al vínculo”». En este artículo mencionado la autora encuentra «un valor especial en estudiar a Bion considerándolo un kleiniano», lo que considera que permite que la importancia de su enfoque se haga más manifiesta. Para R. Blass la contribución más singular del pensamiento de M. Klein es la que propone una variación importante en la naturaleza del trabajo analítico que tiene que ver con el modo de pensar la fantasía inconsciente que es considerada, desde esta perspectiva, como formando parte de «los bloques de construcción básica de nuestra mente... y de nuestro yo», de forma que «nuestras fantasías acerca de los obje-

tos afectan a nuestros sentimientos, a nuestro comportamiento y a nuestro yo, pero también a la propia mente en la que existen (en la fantasía)». Por este motivo, R. Blass piensa que la introducción de Klein del concepto de identificación proyectiva, que se centra en la fantasía de poner partes de uno en otro, está estrechamente vinculada a estas ideas. Desde esta perspectiva, cree que el poder responder a la pregunta de quién es el analista en la transferencia le permite a este interesarse tanto por la parte de la mente que el paciente proyecta en él, como por la manera en que esta afecta a su pensamiento. En este sentido, la autora de este artículo considera que Bion, al introducir la noción de *ataques al vínculo*, ofrece una lectura kleiniana de los procesos de retirada de la realidad que desarrolla la idea de que «tenemos fantasías internas no solo de personas, sino de partes del cuerpo, de nuestro *self* y de nuestro yo, así como también de nuestra mente pensante y de los procesos de pensamiento de la que es portadora». De esta forma, piensa que el ataque al objeto debe ser entendido como una consecuencia de un ataque a la mente y de un acto incitado por la destrucción y dirigido hacia los procesos de pensamiento del analista lo que, paralelamente, está íntimamente relacionado con la falta de contención, en la medida en que, en estas situaciones, el pensamiento no puede tener lugar. Sin embargo, R. Blass nos muestra cómo Bion también va a abrir la puerta a la

esperanza de que, a través de la identificación proyectiva, las partes dolorosas y no pensables de nuestro *self* que han sido depositadas en la mente del objeto, puedan ser transformadas en ella, cuando retornan, de un modo tolerable y pensable que abre el camino hacia la posibilidad de la desidentificación.

Quisiera concluir esta reseña con unas palabras de la editora de este libro, Teresa Olmos: «La sublimación no debería ser definida solo como un proceso de alejamiento del fin sexual, sino que incluye su vinculación con la identificación. Los destinos sublimatorios implican procesos vinculados a una capacidad de identificación con la potencialidad simbolizante del otro».

En este sentido, pienso que este valioso libro, que podemos considerar un referente del psicoanálisis contemporáneo para la comprensión de las identificaciones y desidentificaciones

en la clínica psicoanalítica, nos abre también la vía como lectores a la esencia de la identificación como sublimación que implica el proceso vinculado a la identificación con la potencialidad simbolizante del otro.

MERCEDES PUCHOL

BIBLIOGRAFÍA

- Levy, R. (2018). La polifonía del psicoanálisis contemporáneo: los múltiples lenguajes del hombre. Comunicación para el IV Encuentro de Psicoanalistas en Lengua Castellana: Niveles de simbolización, 26-28 de enero del 2018, Sevilla.
- Olmos de Paz, T. (ed.) (2018). *Los huéspedes del yo. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

